

Representaciones LGTBIQ en la televisión de ficción española, de la Transición a Zapatero

Francisco A. Zurian

Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción

Los relatos ficcionales televisivos ejercen una gran influencia en la cultura popular contemporánea, en la creación de modelos representacionales tanto de mayorías (culturales y sociales) como, cada vez con mayor frecuencia, también de las llamadas “minorías”. Así, la televisión se ha convertido en un instrumento de transformación del imaginario común social, reflejando, por un lado, la realidad de cada sociedad concreta en la que se desarrolla (tanto en el ámbito de la representación de su diseño social, económico, cultural, racial, de género y sexualidad, de las ideas dominantes y compartidas y, al mismo tiempo, muchas veces, de las ideas más emergentes y no mayoritarias) y, por otro lado, mostrando una gran capacidad de incidencia en la transformación de dicha realidad social por medio de la inclusión (cuando es el caso) de modelos representacionales más “vanguardistas”, menos normativos, más emergentes y minoritarios. A modo de ejemplo podríamos recordar unas sintomáticas palabras del vicepresidente de los Estados Unidos, Joe Biden, pronunciadas el 6 de mayo de 2012: “Creo que *Will & Grace*¹ probablemente hizo más por educar al público norteamericano que nadie hasta ahora” (Alandete, 1). Es decir, la televisión (y muy significativamente la ficción televisiva), sin menoscabar otras instancias (como por ejemplo el activismo social y cultural), tiene un alto valor ‘educativo’, al otorgar carácter de cotidianeidad a los personajes, circunstancias, tramas y relatos que propone y, especialmente, cuando se trata de programas que el espectador asimila como relatos que representan su propia realidad (social) vivida, con la que le es fácil identificarse y reconocer lugares comunes de dicha representación y evidentes (al menos para él) paralelismos con su

1 Serie norteamericana emitida por la NBC, creada por David Kohan y Max Mutchnick y que se emitió entre 1998 y 2006, durante un total de ocho temporadas.

propia persona, realidad y entorno. Si cabe, esto es más evidente entre los espectadores adolescentes y jóvenes, para los cuales, además, las representaciones de otros adolescentes y jóvenes se tornan en una especie de modelos prescriptivos y normativos que le empujan a la imitación, no solamente de sus comportamientos, usos lingüísticos, moda y tendencias, sino incluso de sus particulares modos de exteriorizar y mostrar sus sentimientos, sus hábitos sexuales y su misma corporalidad (Zurian, “Cuerpos”, 158-159 y “La ficción”, 56-57).

En ese sentido su papel no ha hecho otra cosa que crecer como dispositivo no solamente de consumo y entretenimiento sino también como dispositivo cultural al reflejar, representar pero también producir, proponer y extender dichos modos y estilos de vida, pensamiento, transformación y visión que por un lado permite la identificación del espectador (consumidor) puesto que se ve (en todo o en parte) representado y, por otro, le impulsa a un replanteamiento de su propia visión lo que permite ir transformando la cosmovisión social (Zurian, *Cuerpos*, 165).

En el presente trabajo intentaremos abordar, desde esta perspectiva, el estudio y análisis de los personajes y de las tramas de los personajes LGBTIQ² en las series de ficción televisiva española desde la Transición (que es el primer momento en el que explícitamente aparecen) a la segunda legislatura (la IX de la democracia española, 2008-2011) del presidente José Luis Rodríguez Zapatero (que es cuando encontramos una representación “normalizada”, es decir, habitual, no sectaria y múltiple de los personajes y tramas LGBTIQ). Decíamos que nuestro ámbito de estudio sería la ficción televisiva y entendemos por tales las series de ficción como las comedias, las series dramáticas y las *dramedias* (excluimos, por lo tanto, las *TV-movies* y los programas de tele-realidad, aunque, obviamente, tengan mucho

2 No pretendemos abrir, puesto que excede con mucho nuestro objeto de estudio, un debate sobre el uso —o los usos— ni sobre las formas de nombrar y, aunque el empleo de las siglas “LGBTIQ” (es decir, lesbianas-gais-bisexuales-transsexuales-intersexuales-*queer*, en esta u otras formulaciones) no está exenta de cierta polémica, nos hemos decantado por la fórmula, auspiciada tantas veces por los colectivos y asociaciones, que pretende, por la suma de las siglas, nombrar las diferentes especificaciones y realidades de las sexualidades y/o identidades de género no heteronormativas y no hegemónicas y que, para nosotros, no tienen un sentido esencialista, sino un intento de visibilización de las distintas y diversas posibles realidades que no tienen por qué ser ni fijas ni inamovibles.

de ficcionales) y que, además, sean emitidas por las cadenas que sean de ámbito nacional, es decir, que cubran todo el Estado español. Además, atenderemos preferentemente a los personajes protagonistas y secundarios y, en la medida de lo posible, de forma no exhaustiva, a los personajes esporádicos en las series y siempre que dichos personajes se manifiesten como tales, es decir, excluimos los personajes que Román Gubern califica de “protogais”,³ es decir, los que podemos suponer que son LGBTIQ pero que en la ficción no consta, ni en su construcción ni en sus tramas, dicha condición; y no porque estuvieran *armarizados*, sino porque están en un estadio anterior de representación. Nuestra perspectiva de trabajo se sitúa pues dentro de los estudios televisivos, atendiendo especialmente a la construcción de los personajes (en la narración televisiva) y, desde ahí, a la aplicación de los estudios de género.

2. La ficción televisiva española y los personajes LGBTIQ

La televisión española, desde la Transición hasta nuestros días, ha ido incorporando poco a poco diversos personajes que trataban de abrir la representación audiovisual a otros modelos de sexualidad y de identidad de género. Las líneas básicas de nuestra hipótesis que intentaremos exponer aquí las enmarcaremos en torno a una clasificación de cinco categorías que definan tanto a los personajes como a las acciones que ellos desarrollan en la narración:

1. Los personajes LGBTIQ evolucionan en la ficción televisiva desde la invisibilidad, la presuposición y presupuesta condena (por depravado, ‘torcido’, contra natura y pecaminoso) a su representación literal aunque suavemente planteada.
2. Dicha representación ‘suave’ pasa a mostrar la dificultad de su vida, su condena a la soledad e infelicidad o, en todo caso, a la componenda, ocultación, doble vida y mentira pero, y he aquí la novedad, sin juzgarlo como pecador o depravado, aunque alejado de la ‘normalidad’. Esto tiene que ver con la captación de un fenómeno ‘nuevo’ que los guionistas tratan de digerir y que muchas veces no conocen bien ni está lo

3 Denominados así por Román Gubern en numerosas conversaciones con el autor del presente texto.

suficientemente maduro como para poder establecer matices a la hora de la creación del personaje y su acción.

3. De ahí se pasa a una representación ‘amable’, siempre en clave de humor (la comedia es siempre un buen amortiguador), donde se muestra que se puede ser homosexual y buena persona siempre, eso sí, que se asexualice consecuentemente al personaje con el fin de no molestar y hacer digerible al espectador esa trama. Trama, por otra parte que no suele tener más interés para el personaje que su propia razón de ser LGBTIQ, de forma que si arrancáramos al personaje la acción continuaría desarrollándose prácticamente sin alteración en su eje dramático y narrativo.
4. Una vez llegados a este punto el personaje se muestra como su propia trama, es decir, el arco del personaje es la misma trama de la ficción y la “salida del armario” el punto culminante de dicho arco. Más tarde, conforme los personajes LGBTIQ se hacen más cotidianos en la televisión española y son más aceptados por el público se cambia el punto culminante del arco del personaje de la salida del armario a la boda, que se plantea siempre como una metáfora potente de total aceptación e integración del personaje LGBTIQ.
5. Los LGBTIQ se convierten en personajes totalmente integrados en la trama y desarrollan su estructura dramática no solamente por ser LGBTIQ, sino por desarrollar muchas más acciones. Se trataría del momento en el que los personajes LGBTIQ se integran en la ficción con la misma cotidianeidad que cualquier otro. Estos personajes afloran como realidad en la televisión española durante la presidencia de Rodríguez Zapatero (2004-2011).

Una vez expuesta nuestra categorización pasamos a mostrar una breve panorámica, que pretende ser representativa más que exhaustiva, de la evolución de los personajes LGBTIQ en la televisión española:

1. *Anillos de oro* (Pedro Masó, TVE, 1983, 13 episodios), con guion de Ana Diosdado, fue una producción que vino a ejemplificar el sí legislativo al divorcio y que, novedosamente, incluye en la televisión española a un personaje claramente homosexual, Arturo (Tony Isbert), en el capítulo titulado “A pescar y a ver al duque”.⁴ En palabras de la sufrida madre

4 <<http://www.teleonlinedirecto.es/video/23045/la2/anillos-de-oro/a-pescar-y-a-ver-al-duque-cap-7.html>> (consultado el 12 de noviembre de 2012).

- de Arturo, Soledad (Margot Cottens), se trata de un treintañero, “hijo único, siempre metido entre faldas, consentido, mimado, protegido... ¡No lo he sabido hacer bien!” (sic 8:28-8:52min) y, según la criada, Rita (Queta Claver), “nació así... delicado, sensible, tímido...” (8:20-9:25min). Su madre, enferma, le hace prometer que se casará y formará una familia... Se trata pues del típico retrato de un gay reprimido y por tanto infeliz, enmadrado y sobreprotegido por una madre que no quiere ver ni reconocer quién es su hijo. Esa era la iconografía “positiva” de la época. El arco del personaje se mueve entre cumplir la promesa dada a la madre y aceptarse tal y como él es. Por supuesto se casa, pero la noche de boda es un mal trago para él por el pánico que siente (21:25min). El personaje de Arturo sobrevive gracias a una misteriosa habitación a la cual él solamente puede acceder (¿“una habitación propia” al estilo de Virginia Woolf?) e idolatrando el recuerdo de su madre fallecida mientras elude absolutamente sus “deberes” conyugales (no puede ni besarla en los labios, 37:58min). No obstante la aparición de Jose (Juan Carlos Naya), empleado de su tienda de telas, significa el giro dramático del personaje que en esa habitación propia, con Jose, tiene su particular ‘isla gay’, un espacio seguro y libre donde —¡por fin!— él puede ser y reconocerse como es (45:05-46:03min), pero donde es también pillado (48:24min) por la criada, que, horrorizada, hace las maletas para abandonar la casa; Arturo va tras ella y ella le espeta “Tu eres... No sé ni cómo llamarte [...] De lo que se trata es que tape y calle [...] para eso no cuentas conmigo, antes me muero de hambre [...] una tapadera [...] Lo que tú haces es demasiado asqueroso [...] Allá tú y tu conciencia, aunque me parece que tú no tienes conciencia” (49:56min). Más tarde Antonio será el nuevo Jose, mientras que la mujer va teniendo, también, sus diferentes amantes. El capítulo termina con el triángulo formado por la esposa, Aurora (Rosalía Dans), el marido, Arturo, y Antonio, el nuevo amante de Arturo, mientras este trata de abrir una fállica botella de champán que sella, con su corcho, la aparente “normalidad” familiar.
2. *Segunda enseñanza* (Pedro Masó, TVE, 1986, 13 capítulos), también con guion de Ana Diosdado, nos trae al primer personaje homosexual fijo en un reparto en una serie española, el de Alfonso Salas (interpretado por Javier Escrivá). En general, el homosexual aparece, en estos casos, vinculado con infancias traumáticas, rodeados de una especie de destino trágico, siempre están atormentados por un permanente sentimiento de culpa por sus bajos (y pecaminosos) instintos, por la represión social

y/o por su permanente necesidad de ocultamiento y de llevar una doble vida. En el capítulo 8 se narra la historia de amor de una estudiante, Isa (una jovencísima Aitana Sánchez-Gijón) y de su profesora (a la que algunas veces le gusta vestir de traje chaqueta y corbata). Isa se queja amargamente: “Estoy harta de que me traten con mucho cuidado y no me tengan ningún respeto”, mientras que la profesora trata de explicarse: “Te he dicho todo lo que tenía que decirte: deseo que esto no sea más que un problema de tu edad y de que algún día puedas vivir una vida tradicional, bueno, quiero decir, sin complicaciones, sin traumas... Pero si no es así también te he dicho que siempre tendrás en mí a una amiga” (49:35-51:25min). Obviamente la “vida tradicional” es la vida de la seguridad y de la tranquilidad, por eso es una meta a conseguir. Una vida de ocultamiento pero una vida que no la marginará. Isa, sin embargo parece no conformarse; ella está segura sin embargo de sí, pelea con sus hermanos para ser tratada como una igual y no como su madre, mujer sumisa y esclava de los varones de la casa. Y como es fuerte es capaz de ir con un ramo de rosas (la señal de su amor por la profesora) y repartirlas entre todos y la que se queda ella, lentamente, llorando, va quitando los pétalos, uno a uno ante la verja que remarca su cárcel.

Ambas series, como vemos, representan al homosexual ‘atormetado’. Pero la gran novedad es que los presenta con claridad como tales al espectador, de forma explícita, no con personajes a los que solamente un espectador avezado podría, tal vez, intuir como homosexual. Y ahí radica la novedad de la televisión española en una corriente emergente en los años ochenta a la par que la Transición, la movida y el despertar del sida. Se mezclan sentimientos de culpa, exclusión, necesidad de cambios sociales y aceptación (también personal) y una cierta idea de “tolerancia” y necesidad de respeto.

Adentrándonos en los años noventa, con la llegada de los canales privados y autonómicos, aparece el fenómeno de la competencia en televisión, encontramos a otro modelo, el que hemos dado en llamar el ‘gay inofensivo’. La aparición de las televisiones privadas en España (la “Ley de Televisión Privada” es de 1988, siendo presidente del Gobierno de España Felipe González) fomenta la pluralidad de ficciones, así como un mayor interés por atraer a nuevos públicos objetivos —los homosexuales entre ellos— sin perder el beneplácito de los públicos dominantes (heterocentristas-patriarcales) puesto que se trata de una televisión generalista en abierto. Es la receta perfecta para reajustar la representación gay a los nuevos tiempos pero

respetando el dominio (absoluto) heteronormativo. Así pues, los personajes homosexuales aparecen en comedias de humor blanco o familiares sin ningún tipo de referencia sexual y con un pudor en las imágenes sobresaliente. Se trata de personajes que son simpáticos, amables, serviciales, algo amane-rados (pero cuya “pluma” nunca será ofensiva para el público tradicional), y prácticamente asexuados (por lo que no implican un “peligro” real para el espectador hetero). Veamos los casos:

3. En *Farmacia de guardia* (Antonio Mercero, Antena 3, 1991-1995, 5 temporadas y 169 episodios), en el capítulo “Moras y cristianas” descubríamos que Lourdes Cano, la farmacéutica a la que encarnaba Concha Cuetos, tenía un tío (el tío Manolo), hermano de su conservador padre, que se presenta convertida en mujer y que estuvo interpretada por el transformista Fernando Telletxea, conocido por el sobrenombre de Fama.⁵ En la botica nos encontrábamos pues al primer personaje *trans* de la televisión española (1992) y que se presenta como una “artista” (¿cómo no?) cuya familia a priori no aceptaba su cambio, ya que “la última vez que le vieron era un tío y ahora es una reinona” (sic), y le continuaban llamando con su nombre de nacimiento. Y aunque le regañen “por hacer esas cosas”, al final, como era típico en la serie, todo se solucionaría de una manera almibarada y aceptarían su nueva identidad sexual empezando por los miembros más jóvenes de la familia, los hijos de Lourdes. Con ello se muestra una vía de cierta esperanza al contraponer tres generaciones diferentes y cómo cada una de ellas avanza más hacia la igualdad: el padre de Lourdes, hermano de Fama, no la acepta (primera generación); Lourdes, la hija, lo tolera e intenta comprender aunque le sobrepase (segunda generación) y los hijos de Lourdes, la llaman Fama y la incorporan a la familia sin problemas aunque con un poco de sutil divertimento por lo que supone de rompedor (tercera generación). Es decir, se dibuja un avance que prevé una especie de liberación de prejuicios tradicionales asumidos por la tradición católica heteronormativa.
4. *Todos los hombres sois iguales* (Jesús Font, BocaBoca para Telecinco, 1996-1998, Joaquín Oristrell coordinador guiones, 5 temporadas, 66 episodios; basada en la película homónima de Manuel Gómez Pereira con guion de Yolanda García Serrano, Manuel Gómez Pereira, Juan Luis

5 <<https://www.youtube.com/watch?v=I8HYhW25HF8>> (consultado el 27 de junio de 2014).

Iborra y Joaquín Oristrell, 1994).⁶ Rubén (Fran Boira), Juanma (Ángel Burgos) y Nico (Juan Carlos Vellido) son tres personajes secundarios de la serie que interpretan a los vecinos de los protagonistas, tres amigos gays que ostensiblemente hablan de sus problemas, como, por ejemplo, de la desigualdad que supone no poder casarse.⁷ La clave comedia sigue funcionando y mostrando, en este caso, a los personajes gays con total normalidad, con la cotidianidad que da la vecindad, verlos día a día, y no solamente como gays, el desarrollo (menor al ser personajes secundarios) de su propia vida y sus avatares, como la importante conversación sobre la discriminación que padecen pese a que, en apariencia, puedan pensar que están integrados en la comunidad, y la ejemplificación clara es que a ellos nunca se les permitirá casarse.

5. *7 vidas* (Nacho G. Velilla, Globomedia para Telecinco, 1996-2006, 15 temporadas y 204 episodios).⁸ Diana Freire (Anabel Alonso, compañera de piso de Sole) se va ganando poco a poco la confianza del público (aparece en la temporada 4 de forma esporádica y desde la temporada 5 a la 15 como personaje fijo y cada vez más querido por el público). En sus 10 temporadas Diana irá pasando por todos los hitos argumentales que se presupone al personaje homosexual: inquietud por lo que siente, intentos de superación, enamoramientos imposibles de personajes heteros, salidas del armario, vida luminosa y feliz fuera del armario y, como culminación, una boda “simbólica” entre ella, Diana, y Nieves (Elisa Matilla) oficiada, en este caso, por el popular actor-personaje en sí mismo, El Gran Wyoming (temporada 9, cap. 13, 21 de julio de 2002).⁹ Y no será una boda cualquiera (pese a ser simbólica y no real ni legal), porque ella, Diana, irá con su traje blanco de novia y la otra novia, Nieves, vestida con su uniforme reglamentario militar de la Marina. Es decir, una boda entre personas gays, sí, pero de “orden”.

6 <<http://www.imdb.com/title/tt0115393/fullcredits>> (consultado el 27 de junio de 2014).

7 <<https://www.youtube.com/watch?v=GFoqo97KyUQ>> (consultado el 27 de junio de 2014).

8 Versiones propias en Italia *7 Vite* (RAI); Portugal (SIC). Grecia y Turquía hicieron también su propia versión de la serie. La lata de la ficción se ha vendido para el mercado hispano de Estados Unidos, y varios países de Europa del Este como Bosnia, Serbia, Croacia, Bulgaria, Eslovenia, Kosovo, Macedonia y Montenegro.

9 <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2002/07/21/104.html>> (consultado el 27 de junio de 2014).

6. *Tío Willy* (Pablo Ibáñez, TVE, 1998-1999, 26 episodios y producida por Valerio Lazarov), fue la primera serie de televisión española protagonizada por un personaje homosexual; interpretado por el actor Andrés Pajares.¹⁰ Willy es un homosexual con ostensible pluma, ATS (auxiliar técnico sanitario) de profesión, que debió abandonar España e instalarse en San Francisco debido a su orientación sexual (puesto que estuvo detenido por la policía y fue fichado). De regreso a España (gracias a un programa de tele-realidad) se ve en la tesitura de ejercer de padre improvisado de sus sobrinos Guillermo (Álex Cano), Ana (Verónica Jiménez) y Chema (Pablo Simón), con motivo de la crisis matrimonial de su hermana Alicia (Silvia Munt). Willy, poco a poco y pese a la actitud beligerantemente homófoba de su sobrino Chema, se hace con el cariño de la familia. Además consigue que su pareja desde hace 20 años, Marcelo (Hugo Arana), venga a vivir a Madrid y que ambos monten una pizzería. Finalmente, terminarán casándose en Dinamarca en el último episodio. Según Pedro Zerolo, en ese momento presidente de la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), “esta serie supone un avance más hacia la normalización, con los riesgos que ello pueda comportar. El protagonista puede que esté estereotipado, pero esto también sucede en otro tipo de obra” (*El Mundo*, 17 de septiembre de 1998).
7. Con *Al salir de clase* (BocaBoca para Telecinco, 1997-2002, 1.199 episodios) aparece Santi (Alejo Sauras, 1999-2001),¹¹ que pasa por ser el primer personaje adolescente homosexual de la televisión española y el primero en besar a otro chico en pantalla. Este personaje llega a la serie siendo uno de los más conflictivos y enigmáticos. Su indefinición es motor de tristeza y origen de delincuencia —entendida como válvula de escape para quebrantar la norma opresora, por otra parte—. Hasta que no asume su homosexualidad como condición primaria, no llega a acceder a la prometida felicidad ‘del otro lado’. La salida del armario de este personaje se convierte en prototípica de las salidas del armario: duras, traumáticas, casi agresivas pero liberadoras y, después de eso, el

10 Famoso por encarnar a personajes de corte machista-tradicional-patriarcal en películas de Mariano Ozores, muchas de ellas junto a Fernando Esteso, desde mediados de los setenta hasta 1983 (*La Lola nos lleva al buerto*).

11 De la misma época es el personaje *teen-gay* de la televisión norteamericana Jack McPhee (*Dawson's Creek*, Kevin Williamson, WB Television, 1998-2003).

personaje se suaviza y vive varias historias de amor. Santi es el gran personaje en el que se empezaron a mirar, por primera vez, los *teen* españoles, tremendamente popular y aún hoy recordado por la gran ruptura narrativa que supuso en la ficción española.

8. *Hospital Central* (Santiago G. Lillo y Santiago Oliver, Videomedia para Telecinco, 2000-2012, 20 temporadas y 300 episodios). Con la entrada de la televisión española en el siglo XXI, los personajes LGBTIQ experimentan un pequeño *boom*. En esta nueva etapa —que no está exenta de implicaciones publicitarias y de marketing—, aparecen más personajes que, además de ser homosexuales, son estudiantes, cirujanos, actrices o militares. La razón de su sentido dramático va más allá de su llamada orientación sexual, puesto que poseen líneas de acción en las tramas donde, por primera vez, entra el ejercicio profesional, la vida personal y, en cuanto al arco de personaje como persona LGBTIQ se amplía al incluir ya el matrimonio como posibilidad (en referencia a uno de los avances sociales más progresistas vividos en España gracias al gobierno de Rodríguez Zapatero¹²). Sirva el ejemplo de Telecinco, que oficia la primera boda gay “real” (y no solamente “simbólica”) en la ficción entre Maca y Esther,¹³ que se dan el ‘sí quiero’ tras una sólida relación amorosa y se convirtieron, en su momento, en todo un referente mediático con una gran presencia pública (pregón del orgullo de Madrid y premio especial del LesGaiCineMad, incluidos).
9. *Los Serrano* (Daniel Écija y Álex Pina, Globomedia para Telecinco, 2003-2008, 147 episodios) presentan a un personaje secundario, Fernando González “Fermín” (Ales Furundarena, 2003-2008), psicólogo del colegio y al que el padre un tanto cavernícola y su hijo, sin embargo, tratan de ayudar en su *outing*.
10. *Aquí no hay quien viva* (Antonio Caballero y Laura Caballero, Miramón Mendi para Antena3, 2003-2006, 5 temporadas) es seguramente la serie que más contribuyó socialmente a la cotidianeidad de los personajes homosexuales al presentar a dos gays que, semana tras semana, se fueron

12 Artículo 44 del Código Civil, modificación efectuada por la Ley 13/2005, que ordena sustituir los términos “marido y mujer” por “cónyuges” así como “padre y madre” por “progenitores”.

13 Hay numerosos foros de debate sobre estos personajes que sirven, muchas veces, para una mayor visibilización lésbica que no siempre se hacen tan presentes. A modo de ejemplo: <<http://www.lesbianas.tv/foro/index.php?topic=17.0>> (consultado el 12 de noviembre de 2012).

metiendo en las salas de estar de los españoles con gran éxito de audiencia. Seguramente podríamos decir que fue, *mutatis mutandi*, nuestra particular aportación a lo *Will & Grace*, siguiendo con la anterior cita del vicepresidente norteamericano. Mauricio Delgado (Luis Merlo) y Fernando Navarro (Adriá Collado) y más tarde Beatriz Villarejo (Eva Isanta) son personajes que para muchos espectadores suponía poner “cara” de “normalidad” (que no de normatividad), es decir, de cotidianidad, a los personajes homosexuales, más todavía por establecerlos en convivencia cotidiana con el resto de los vecinos y constituyéndolos con virtudes y vicios igual que a cualquier otro de los personajes de la comunidad de vecinos; capaces de arrancar carcajadas por “buenos” y, también, por “malos” y en convivencia normal de pareja, de amistad y de vecindad. Mauri “es un hombre cotilla, nervioso y muy cariñoso con su pareja Fernando”,¹⁴ exitoso abogado que, en el ámbito profesional, vive armarizado.¹⁵ Cuando Fernando se va a vivir a Londres por temas laborales, Mauri empieza a vivir con Bea Villarejo, una mujer con carácter, lesbiana y con la que tiene un hijo por inseminación artificial.

Bea, es un personaje que tiene bastantes hilos de conexión con variados personajes de la serie [...]. Es veterinaria, optimista y segura de sí misma. Se hace muy buena amiga de Lucía. Quería tener un hijo y Mauri se ofreció a ser donante de esperma. Se suponía que no tenía que involucrarse en la educación del niño, pero lo acaba haciendo [...]. Por un tiempo salió con Rosa, una abogada, pero rompieron cuando ella le hizo escoger entre ella y Mauri después que naciera su hijo Ezequiel, porque Rosa y Mauri no se soportaban. Cuando Fernando volvió, se fue a vivir al 2º B con su nueva amiga Carmen. Ahora vive en el 3º B con Belén, María Jesús y Ana, su nueva novia.¹⁶

En *Aquí no hay quien viva*, en su última temporada, la familia que formaban Emma Ozores y Ricardo Arroyo, Mamen e Higino, contaba

14 <http://www.antena3.com/neox/series/aqui-no-hay-quien-viva/sobre-la-serie/personajes/mauricio-mauri-hidalgo-torres_2011020200051.html> (consultado el 27 de junio de 2014).

15 “Fernando Navarro, un abogado muy perspicaz. Es el novio de Mauri, con él vive increíbles momentos”: <http://www.antena3.com/neox/series/aqui-no-hay-quien-viva/sobre-la-serie/personajes/fernando-navarro-sanchez_2011020200073.html> (consultado el 27 de junio de 2014).

16 <http://www.antena3.com/neox/series/aqui-no-hay-quien-viva/sobre-la-serie/personajes/beatriz-villarejo-bea_2011020700076.html> (consultado el 27 de junio de 2014).

entre sus filas con Raquel, la hermana transexual de Mamen y a la que el personaje de Higinio seguía llamando Raúl. Además, cuando entabla una relación con Emilio (Fernando Tejero) el hecho de su transexualidad le vale al grupo de amigos del portero para bromear con su virilidad. También se pudo ver a Elena Lombao, la actriz que daba vida a Raquel, afeitándose frente al espejo entre otra serie de escenas de humor casposo.

11. También podemos subrayar la relevancia de Fidel (Eduardo Casanova) en *Aída* (Globomedia para Telecinco, Nacho García Velilla, 2005-2014). Histriónico, empollón e irreverentemente afeminado, hace gala de su desmesurada “pluma”, viene a ser el primer niño gay de la televisión española. Es el marginado del barrio debido a sus “rarezas”, que van desde vestirse de flor o ponerse leotardos para montar coreografías al estilo Spice Girls o, incluso, travestido para vengarse del Jonathan o travestido de Eva en su cruzada contra el creacionismo y en defensa de la enseñanza científica en la escuela. Es decir, tenemos un personaje de una sensibilidad extrema (y ‘sospechosa’) para un chico, que es la diana perfecta en un entorno de gente ramplona que no entiende de modernidades, eruditos ni respetos. A través de situaciones disparatadas, los guionistas representan con ternura al típico mariquita empollón que aún no quiere/puede darse cuenta de que es gay. Con esfuerzo y mucha comicidad, sale del armario en la serie, transformando lo que suele ser un momento trágico en el arco del personaje gay en el principal motivo de risas para el espectador, desdramatizando y ‘normalizando’ (es decir, haciendo común), de este modo, lo que en definitiva es algo ‘normal’. Fidel es ante todo un personaje coherente consigo mismo, al que desde muy niño los espectadores han tenido la oportunidad de verle crecer de forma que para muchos espectadores ha sido ejemplarizante de las vicisitudes por las que cualquier niño homosexual pasa consiguiendo la máxima empatía del público.
12. *Yo soy Bea* (2006-2009, Grundy Producciones para Telecinco, 773 episodios; bajo licencia de RCN Televisión Colombia, versión de *Yo soy Betty, la fea*). Tenemos un personaje homosexual, Ricardo López de Castro “Richard” (David Arnaiz) que es el fotógrafo de la revista. Se trata de una “marica mala”, “desarmarizada”, capaz de odiar a alguien simplemente por su aspecto poco agraciado (Bea), pero que tras enamorarse del banquero Daniel Echegaray (Carlos Manuel) experimenta una transformación, dulcificando a su personaje por lo cual vemos que su pretendida maldad no era sino fruto del desamor; obviamente todo culmina, al igual

que con la protagonista Bea, en una feliz y romántica boda gay como culmen de transformación del personaje. La boda se transmitió el 15 de febrero de 2008 siendo un éxito de audiencia para la serie.¹⁷

13. *Los hombres de Paco* (Daniel Écija y Álex Pina, Globomedia para Antena3, 2005-2010, 9 temporadas y 117 episodios).¹⁸ Daniel Écija y Álex Pina (*Los Serrano*, *Periodistas* y *Médico de familia*). María José “Pepa” Miranda (Laura Sánchez) T5-9; es la hermana de Paco, lesbiana, entre 2008-2010, se podría considerar “bi” puesto que tiene relaciones con hombres en la serie. Silvia Castro (Marian Aguilera) T1-8 es la hermana de Lola. Ambas se casan pero en el banquete de bodas son atacadas por la banda de Gordo y matan a Silvia (episodio 109, 8 de mayo), aunque (por clamor del público) reaparece como “espectro” para guiar a Paco y a Pepa en la oposición a las fuerzas del Mal en la Tierra. También aparece un personaje en principio hetero (y machista), más tarde gay: Enrique “Kike” Gallardo (Enrique Martínez) que muere en el último capítulo de la 8T como un héroe, 2005-2009, es el mayor de los hombres de Paco, relación de amistad con “Curtis” Naranjo (Fede Celada), 2005-2010.
14. *Amar en tiempos revueltos* (Diagonal TV para La 1, 2005-2012, 7 temporadas, 1.716 episodios; inspirada en la serie de Diagonal TV para TV *Temps de silenci*; tuvo un *spin-off* para Antena3, *Amar es para siempre*, desde 2013). Ana (Mariana San José) y Teresa (Carlota Olcina) muestran una relación lésbica durante la dictadura con lo que tenía de prohibido y peligroso.
15. La serie que rompió moldes en materia de transexualidad fue *El síndrome de Ulises* (Verónica Fernández, Ignacio del Moral, Joan Barbero, Xabi Puerta y Aitor Gabilondo, Ficción Producciones para Antena 3, 2007-2008, 3 temporadas y 26 episodios). La ficción que protagonizó Miguel Ángel Muñoz desarrollaba parte de su trama en un bar que regentaba Gloria, una mujer transexual, madre adoptiva de una niña ciega, Lucía. La política y actriz Carla Antonelli, activista LGTBIQ, era quien interpretaba a la propietaria del bar.

Pienso que es un referente sobre cómo hacer comedia sin caer en chistes fáciles. La de Gloria es una historia integradora, y éste es el tipo de cosas que ayudan a normalizar la transexualidad. Es cierto que existen historias terribles, pero

17 <<https://www.youtube.com/watch?v=LtaJCshHig4>> (consultado el 27 de junio de 2014).

18 <http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Personajes_de_Los_hombres_de_Paco>.

también es verdad que hay muchas otras de vidas normales, de dependientas, catedráticas, etc. A los transexuales nos une una circunstancia de vida, pero cada uno somos un ser diferente.

Afirmaba Carla en una entrevista en *El País*¹⁹ sobre su personaje en *El síndrome de Ulises*. Elisa Draben era la hija de Carla en *El Síndrome de Ulises*, y precisamente, la misma joven actriz dio vida a un chico adolescente transexual en una de las tramas de *Hospital Central*. En el episodio “La sonrisa de Jonás”, el personaje recibía una paliza en el colegio por parte de sus compañeras, y tras su ingreso en el centro médico se descubre que ya está hormonándose con testosterona que la madre le compraba por internet dado que ningún médico quería ayudarles. De este modo se abrió un debate sobre la hormonación desde la adolescencia en personas con disforia de género. “A nadie se le pide tiempo para ser uno mismo” decía uno de los diálogos. En otros capítulos de *Hospital Central*, como “Game Over”, se presentó a Lina, interpretada por la actriz María Pau Pingen, una chica transexual que sufrió una agresión por parte de un grupo de *skinheads* y que en su estancia en el hospital se descubre que el tratamiento hormonal le produce diabetes como efectos secundarios.

16. Sin que llegue a ser transexualidad real, cabría destacar la serie *Lalola* (Zebra producciones para Antena 3, 2008-2009, 1 temporada y 160 episodios de los que solamente se emitieron 138, aunque se emitió entera en el canal Nova; basada en la serie homónima argentina de Susana Cardozo y Pablo Lago y producida por América TV, 2007-2008) que cuenta la historia de un hombre mujeriego que por un hechizo despierta en cuerpo de mujer y le ayudará a comprender su lado femenino, incluyendo un enamoramiento hacia un hombre.

17. *Física o Química* (Carlos Montero, Ida y Vuelta para Antena 3, 2008-2011, 7 temporadas y 77 episodios).

Es, sin duda, la serie con personajes LGBTQ que alcanzan un nivel de protagonismo y una repercusión en el público más alta. Especialmente por su personaje adolescente Fer.

Intuitivamente, un espectador ‘normal’ —es decir, sin preocupación alguna por definir lo normativo— percibe en *Física o Química*²⁰ (en ade-

19 *El País*, 11 de agosto de 2007, <http://elpais.com/diario/2007/08/11/radiotv/1186783202_850215.html> (consultado el 12 de noviembre de 2012).

20 Producida por Ida y Vuelta para Antena 3, se emitió por primera vez el 4 de febrero de

lante *FOQ*) otra manera de acercarse a la realidad. Para empezar, esta serie abandona un retrato heredado de la sociedad púber, compuesto por un reparto de veinteañeros en papeles infantilizados, a cambio de otro formado por actores quinceañeros en roles, tal vez, demasiado maduros. Lo hace así porque “las series y seriales dirigidos a una audiencia juvenil utilizan personajes de ese mismo *target*, precisamente por la satisfacción de ver en la pantalla personas de edades similares a las de su público” (Fedele/García-Muñoz, 11). Esta primera inversión sitúa al público frente a un discurso capaz de facilitar la aparición de ‘otros’ debates. Un espectador no avezado detecta en el planteamiento y la evolución del personaje gay un trabajo, por lo menos, ‘diferente’ a los demás ejemplos que puede haber visionado. Un trabajo que no reproduce los estereotipos más ofensivos, que articula de forma novedosa tramas en torno a cuestiones relativas a la homosexualidad, que propone trasvases entre géneros y que defiende, en definitiva, un discurso propio y tolerante con intensidad. Fer (Javier Calvo) es el resultado de este interés por proponer respuestas de forma consecuente, metódica, asistencial y verosímil a las grandes preguntas del *outing* adolescente.²¹ Como afirma Brett Berk²², “normalizar a los jóvenes LGBTIQ a base de incorporarlos en nuestro entretenimiento es tanto un indicador de la creciente aceptación social como un catalizador para una mayor aceptación” (Avendaño, 1).

Como serie adolescente, *FOQ* pretende ser tanto reflejo como motor de las modas, desdenes, prejuicios y anhelos del segmento social al que preeminentemente se dirige. En este registro, entre el estímulo y el retrato, el cuerpo creativo también propone o recoge nuevas y precoces masculinidades. Uno de los personajes fundamentales para el despliegue del arco de personaje de Fer es Gorka (Adam Jezierski). Definible como insociable, agresivo e intolerante, los guionistas le procuraron un rol de antagonista en numerosas tramas hasta que, hundido en la soledad, decide redimirse gracias justamente a la piedad de Fer. Según Brett Berk, “los estudios muestran que conocer a alguien que sea

2008 en *prime time* y ha producido 77 capítulos de periodicidad semanal repartidos en 7 temporadas que se extendieron hasta el 13 de junio de 2011.

- 21 Recomendable para entender a los adolescentes gais, su *outing*, el acoso escolar, etc. los libros de Jesús Generelo, especialmente aquí, *Sin complejos. Guías para jóvenes gays, lesbianas, transexuales y bisexuales*. Barcelona/Madrid: Editorial Egales, 2005 (2ª edición).
- 22 Conocido autor norteamericano de textos de autoayuda y ensayo sobre temática LGBTIQ.

LGBTIQ equivale a ver la homosexualidad como algo positivo [...]. Muchos adolescentes que no tengan a un amigo gay pueden llegar a conectar con personajes ficticios y cambiar de impresión” (Avendaño, 1-2). Su segundo de a bordo, Cabano (Maxi Iglesias), representa el perfil del adolescente anabolizado. Su torso —como el de tantos otros— se filma recurrentemente como medida de la erotización del cuerpo masculino, clave para vigorizar una mirada gay. Por cuanto tiene de interesante el contraste, podemos destacar el personaje de Julio (Gonzalo Ramos), que aparece del lado de los aliados. En paralelo, su corporalidad también se relaciona con el híper-desarrollo adolescente muscular, pero es su adscripción a ciertos valores tradicionales del atleta (noble, digno, honesto, caballeroso y, por ello, comprometido con el ideal monogámico) lo que disminuye la intensidad del foco sobre su corporalidad deportista.

A medida que se produce el giro copernicano que da sentido a Fer —de la introspección a la proactividad, de la cobardía al orgullo— se consolida su relación con David (Adrián Rodríguez), uno de los amoríos más largos y seguidos de la serie. Este es un prototipo radical, pues la conquista de su homosexualidad se produce sin que merme su encaje en el más exagerado de los perfiles tradicionalmente heterosexuales, sostenido sustancialmente a nivel corporal. La grieta que aquí se genera tiene como consecuencia el ofrecimiento abierto de un cuerpo altamente erotizado para, en primer lugar, el público gay (y, concretamente, el adolescente), sin perjuicio de que otras audiencias lo valoren. Entre los numerosos altibajos de su relación, se cuelan varios personajes que pluralizan el retrato de la diversidad afectiva, como el de Jorge (Sergio Mur), profesor bisexual y sin reminiscencia alguna de los estereotipos gays, o Hugo (Adrián Marín) y, especialmente, Borja (Israel Rodríguez), circunstanciales parejas de Fer que demuestran la virilidad de su comportamiento. En definitiva, la apuesta por cuestionar el modelo heterosexual dominante y mostrar otros tipos de relaciones entre personas contribuye a la disolución de prejuicios ampliamente reproducidos. Sirva de simbólico ejemplo el tratamiento del paisaje: numerosos planos de *Física o Química* están compuestos simultáneamente por cuerpos que practican su identidad de distintas maneras; como en la sociedad, en el marco profílmico se cruzan una pluralidad de sexualidades... Y también, a la par, de homosexualidades.

3. Conclusión

Hemos podido observar la evolución de los personajes LGBTIQ desde la condena, el rechazo, la idea de ser personajes enfermos o esencialmente pecadores y transidos de una infelicidad y tristeza sin ambages, a la aceptación y el orgullo de ser lo que se es con la plena asunción por su parte y de los personajes que le rodean, y con los que interactúan en régimen de igualdad narrativa con completa cotidianidad.

Por todo ello podemos validar nuestra hipótesis inicial y establecer los siguientes estadios de representación de personajes LGBTIQ en las ficciones televisivas en España:

1. Personajes “protogais”, en palabras de Román Gubern, que, como hemos visto son personajes a los que podemos suponer que son LGBTIQ pero que en la ficción no consta, ni en su construcción ni en sus tramas, dicha condición; y no porque estuvieran *armarizados* (*in the closet*) sino porque están en un estadio anterior de representación. Se pudieron dar en la televisión franquista, siempre ocultos, aunque una cierta forma de decir o una cierta pluma pudiera llegar hacer pensar (de lejos) en esa posibilidad.
2. Personajes “tolerados”. Así pues, los personajes LGBTIQ evolucionan en la ficción televisiva desde la invisibilidad a su representación literal, aunque suavizada, que muestra la dificultad de su vida y que, aunque se visibilizan, se les consideran personajes —personas— no normales y, por ello, condenadas a la soledad e infelicidad pero, y he aquí la novedad, sin juzgarlo como pecador o depravado. Es la televisión de la Transición y primeros años de la joven restaurada democracia española (hasta finales de los ochenta).
3. Personajes “admitidos”. Pasamos a una representación “amable”, siempre en clave de comedia, donde se muestra que se puede ser homosexual y buena persona siempre, eso sí, que se “asexualice” consecuentemente al personaje con el fin de no molestar y hacer digerible al espectador esa trama. Son las ficciones, como vimos, fomentadas por la aparición de las televisiones privadas en España (primera parte de los años noventa).
4. Personajes “aceptados”. Los personajes LGBTIQ se adentran en los relatos ficcionales televisivos (tanto en comedia como en drama, incluidos personajes adolescentes) con la única función narrativa de ser, precisamente, personajes LGBTIQ de tal forma que el personaje se muestra

como su propia trama, es decir, el arco del personaje es la misma trama de la ficción y la “salida del armario” el punto culminante de dicho arco. Es la televisión de la segunda parte de los años noventa y muy primeros años del nuevo siglo XXI.

5. Personajes “cotidianos”. Como vimos, los personajes LGBTIQ se convierten en personajes integrados en la trama que desarrollan una amplia estructura dramática puesto que, además de ser personajes LGBTIQ, son muchas cosas y se mueven y buscan muchos más intereses que los que se deducen de su posible orientación y/o identidad sexual. Afloran como realidad en la televisión española durante la presidencia de Rodríguez Zapatero (2004-2011) con total cotidianeidad y deja totalmente de sorprender al público su existencia en la televisión, porque, como declara Jordi Terradas²³ “no es tanto vender una ideología como seguir la realidad [...]. Si quieres contar algo medianamente realista, tienes que hacerte la pregunta: entre tantos personajes ¿no habría uno gay?” (Avendaño, 2) o, en palabras de Fernando González Molina,²⁴ “la gente ve a un chico gay en una serie de quinceañeros y ve a un quinceañero normal. Se identifica con él”.

Con todo, es cierto que aún queda mucho por hacer para dar visibilidad a personajes LGBTIQ más específicos, como personajes lésbicos adolescentes,²⁵ así como transexuales, bisexuales, intergéneros o, simplemente, *queer* que no se pueden identificar con definiciones binarias de sexos. Crear personajes que traten, de una vez y sin tópicos, las inquietudes de los adolescentes heteros y homosexuales, con toda la cotidianeidad del mundo, sería realmente el reto para la nueva ficción televisiva española ya adentrada en el siglo XXI.

23 Guionista de la serie *Aída* (Nacho G. Velilla, Globomedia para Telecinco, 2005-actualidad; se trata de un *spin off* de *Siete vidas*, Nacho G. Velilla, Globomedia para Telecinco, 1999-2006) y también del personaje Fidel.

24 Director de grandes éxitos de taquilla entre espectadores adolescentes como son *A tres metros sobre el cielo* (2010) o *Fuga de cerebros* (2009), ambas con Mario Casas de protagonista.

25 Como podría ser el interesante caso de la serie británica *Sugar Rush* (Channel 4, basada en la novela homónima de Julie Burchill, 2005-2006) y su personaje central, una adolescente lesbiana llamada Kim Daniels (Olivia Hallinan) enamorada de María “Sugar” Sweet (Leonora Crichlow).

Bibliografía

- Alandete, David (2012): “La televisión como vehículo de normalidad gay”, en *El País*, 21 de mayo, edición digital en <http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/19/television/1337446531_599660.html> (consultado el 12 de noviembre de 2012).
- Avendaño, Tom (2011): “La televisión abraza al adolescente gay”, en *El País*, 21 de mayo, edición digital en <http://elpais.com/diario/2011/02/04/tentaciones/1296847376_850215.html> (consultado el 12 de noviembre de 2012).
- Fedele, Magdalena y Núria García-Muñoz (2010): “El consumo adolescente de la ficción seriada”, en *Vivat Academia* 111, junio, pp. 1-18, <<http://www.ucm.es/info/vivataca/numeros/n11/DATOSS.htm>> (consultado el 12 de noviembre de 2012).
- Zurian, Francisco A. (2011): “Héroes, machos o, simplemente, hombres: una mirada a la representación audiovisual de las (nuevas) masculinidades”, en Francisco A. Zurian (coord.): *Sexualidad y políticas de género en el audiovisual*. Monográfico de *Secuencias. Revista de Historia del Cine* 34, IV época, 2º semestre, pp. 32-53.
- (2013): “Cuerpos masculinos, hormonas y sexo en la ficción televisiva”, en Francisco A. Zurian (ed.): *Imagen, cuerpo y sexualidad. Representaciones del cuerpo en la cultura audiovisual contemporánea*. Madrid: Ocho y Medio, pp. 157-175.
- (2015): “La ficción en la televisión norteamericana y la representación de (nuevas) masculinidades”, en *Área Abierta*. Monográfico *Estudios sobre masculinidades, estudios LGBTI y teoría Queer* 15.1, pp. 53-62.